



## **INCLUIR NO ES DEJAR ENTRAR, ES DAR LA BIENVENIDA**

*Incluir: Del latín includere, que significa “poner algo dentro”.*

Al dejar atrás la rampa que da entrada al cole, nos alegra la vista un nuevo cartel.

“Buenos días” en diversos idiomas. Cada vez más lenguas van ocupando el lugar del silencio.

En este colegio la palabra inclusión tiene vida propia. Y por eso le damos la bienvenida, la acogemos. Vamos más allá de la tolerancia, del “dejar entrar”.

Un videojuego accesible está tomando forma en un espacio inventado, hecho de diversidad. Diferentes edades, capacidades y formas de entender el mundo, confluimos los martes a segunda hora para idear, imaginar, dibujar. Es un reto metodológicamente hablando. Pero esta complejidad está a la altura de la magia que sucede en ese lapso de encuentro. Quizá deberíamos poner un cartel que diga: “NO MOLESTAR. ESTAMOS CREANDO”. Y ojalá ese cartel en cada aula...

La diversidad late en el corazón del colegio. Se puede respirar con solo parar y abrir los ojos. Y es que la diversidad somos cada ser que habita la escuela. Cada vida que puebla el mundo.

Es cierto que en el ámbito educativo llamamos “atención a la diversidad” a una parte del alumnado. El que se escora más a la izquierda en la campana de Gauss. Yo me pregunto a quién incluiríamos si habláramos de “atención a la normalidad”. Quizá ahí se quedarían los expedientes vacíos. Nos quedaríamos sin recursos.

Cada ser es diferente. Por eso a veces se me antoja desgastada esa diversidad de la que hablamos. Es un eufemismo para hablar de la norma como si fuera lo real. Y lo cierto es que cada criatura aprende de una manera. A un ritmo singular. Tiene una historia particular. Cada mochila simbólica es de diferente material. Cada mimbres está trenzado de una manera. Y esa es su grandeza. Esa es nuestra grandeza.

Sueño con una escuela que esté centrada en acoger más que en “dejar entrar”. Que tengamos los recursos internos y también externos para agrandar la mirada y aprender de la diferencia. Enriquecernos con las múltiples visiones que hacen nido en cada cuerpo.

Por eso elegí este cole. Porque tiene una receta cocinada a fuego lento que quiere “poner dentro” todos los ingredientes para disfrutar de la comida y no sólo alimentarnos.